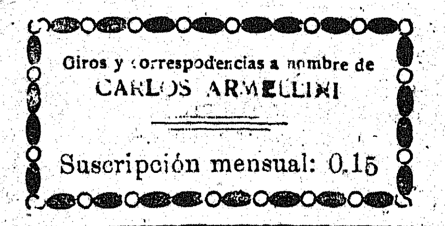
EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURÚ, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 1o DE SETIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 45



ANARQUISMO

—

Ya nos negamos? Ya no cumplimos rol activo en filas de los hombres de progreso? Ya tenemos reparos y ponemos peros para actuar en los medios que exigen el esfuerzo nuestro? Ya no cuentan, las fuerzas que enfrentan las fuerzas de conservación social, el gremialismo, el racionalismo, el militarismo, y hasta el anarquismo actualista, el concurso generoso y fecundo del esfuerzo nuestro? Pues eso no solo es malo, sino que es delito.

Hemos dicho, repetido y fundado, que el anarquismo actualista es lo que vale. Es ese anarquismo, quien hace la revolución diariamente, propiciando y ejerciendo en efectividad un progreso cada vez mayor. No es soñando en mañanas venturosos, ni auroras más o menos rojas, como se cumplen obligaciones de progreso. Lo es, batiendo en el yunque de la actividad diaria, el duro hierro de la injusticia; haciendo avanzar el mundo por caminos de trastormación.

Anarquismo vitalista queremos, no faquiristas dado a contemplaciones ridiculas, en un quietismo mortal.

Un anarquismo que signifique obra, acción, pensamiento. Anarquismo que entre al torrente circulatorio de la vida social, y sea un fermento de evolución, el determinante de cambios trascendentes. Nada de sueños venturosos y quietistas. Nada de mezquinar esfuerzos, de andar por la vida a puros tanteos. Ya pasó el tiempo de las sociedades futuras donde tal o cual cosa se obtendrá con el menor esfuerzo. El anarquismo no propicia Nirvanas, Edenes, paraísos floridos. El anarquismo es manifestación de vida, es movilidad, fecundidad, transformación. El anarquismo, es progreso; no en un sentido sinó en todos los sentidos que conduzcan a mejor conciencia, a mayor libertad del hombre. El anarquismo, no es socialización ni comunidad, es más bien una actividad libertaria que trabaja —superándolo—la independencia del hombre.

El anarquismo, sabe de una revolución: la que viene realizando. El anarquismo, es cosa viva, que palpita como si fuera el corazón del mundo.

LA SINCERIDAD

El político

Es costumbre mentir en política. Cuanto más se miente, mejor política se hace y más éxito se obtiene. El político, no es culpable. Lo es el pueblo que quiere ser engañado. Lo es doblemente, por dejarse engañar y fomentar el engaño. El político, sabe muy bien, que si se muestra tal como es, llano, derecho, haciendo ostentación de sus defectos y cualidades, diciendo lo que piensa de los demás, creará en torno suyo una atmósfera de antipatías, se hará impopular. Si comete la torpeza de reconocer sus defectos y no ocultarlos arteramente, se trasformará en factor de la propia desvalorización.

La sinceridad del político, no puede existir. Debe simular afectos, mentir elogios, adular al pueblo. Prometer mucho, debe ser costumbre del hábil político, y no conceder lo que se promete, también.

Decir a todo que sí, no menguar simpatías, antes bien las multiplica. Simular, es arte de alta política, ciencia del triunfo, sabiduría suprema.

Los pueblos no están gobernados por los políticos que hayan trabajado alguna vez la sinceridad. En las democracias, mandan en nombre del pueblo —primera mentira—los más simuladores y audaces, los mas astutos y cínicos. En las monarquias son jefes de gobierno cerca de Reyes y Emperadores, quienes mejor se arrastraron en el lodo de la adulación del pueblo y en la lisonja y aplauso al poderoso.

Política es arte del engaño, ciencia de la mentira.

Desde el punto de vista de la sinceridad, nada hay tan despreciable como el hombre político.

El mejor método...

—

El mejor obsequio que un hombre puede hacer a la sociedad, es estudiarla.

Los conocimientos de carácter sociológico, son indispensables al hombre que quiere cumplir en la vida un rol de progreso. Por ellos, conoce el carácter de las fuerzas sociales, y define el campo en que ha de actuar en el futuro.

Si ha comprendido bien el sentido en que se mueven las fuerzas sociales, hallará que hay presente en todas partes, en cualquier medio, dos fuerzas antagónicas, dos energías, o dos modos de la misma energía universal, que se enfrentan y chocan constantemente. Una de estas energías multiformes, tiende a conservar lo que es, a modo del instinto de conservación que existe en todos los seres.

El instinto de conservación social es fuerza indiscutible e innegable, como lo es también la fuerza propulsadora de la vida, aquella que impulsa y determina el desarrollo y el progreso de los organismos, apesar de la resistencia que ofrece el instinto a todo proceso de cambio.

La sociedad, bien estudiada, se nos presenta como un organismo bien definido, con sus órganos especificos de conservacion muy desarrollados y en plena potencia y capacidad. En el hombre, los órganos progresan apesar de las fuerzas conservadoras. Y ese progreso, débese principalmente a la preponderancia vitalista de todo el organismo, al exceso de fuerza, que tiende en todos los cuerpos, a la expansión.

La función misma, realiza un proceso de cambio, por cuanto que toda función es choque, renovación de materia, gasto y reposición. La sociedad, se halla en el mismo caso que el hombre. Todos sus órganos van progresando en virtud de hallarse sometidos a funciones, y principalmente, por el choque perenne que origina la presencia de dos sentidos de actividad: energía de conservación y energía transformadora. Bien definida la sociedad, el hombre sabe elegir conscientemente la actividad que le corresponde desarrollar en el medio social, y que no puede ser otra que cumplir la ley de la vida, es decir: luchar por el progreso. El estudio de la sociedad, debe ser obligación en quienes quieran en verdad llamarse hombres de evolución: anarquistas.

Tardío arrepentimiento

—

Ha sido presentado un proyecto a la Constituyente, propiciando disposiciones sobre la propiedad comunal. En él, dícese con razón, cosas justas del mal que imponen las disposiciones existentes, facultadoras de la enagenación de tierras públicas a bajo precio, a especuladores ruines, que no han de trabajarlas jamás, ni aún en persona de descendientes.

«El fundador del proyecto—Cesar Miranda—dice: «El acaparamiento por unos cuantos de lo que constituia antes la fortuna de todos, ha sido causa de trastornos económicos incalculables».

Tardío es el reparo y pobre el impedimento de expoliación. Siempre los ricos, tendrán medios para que la ley préstese a servirles como recurso para apoderarse de la tierra que le plazca, robando la hacienda pública. No creemos en el virtualismo de las leyes, ni en propósitos legalistas de los politicos. El problema económico solo se resolverá cuando el reintegro de la tierra a manos de sus cultivadores sea realidad. Y esto último, hoy por hoy lo vemos difícil.

Institutos de moral

—

Un viejo político, cínico y artero, ha dicho en la Constituyente, que las religiones son institutos de moral.

Si se trata de la moral que califica Lebón como cualidad de conservación o aptitud de resistencia a la innovación, hay parte de verdad.

Por conservar privilegios mercantilistas y aun por engrandecerlos luchó y aun lucha la religión católica, con tanto empeño que no excluye el crimen.

¡Institutos de moral! . . . y porqué no?

Elevar hogueras por la conservación de las doctrinas, por ensanchar el dominio, por extender el comercio es cualidad altamente moralista Vender oraciones, misas, responsos en latin, gestos y muecas; hacer negocio con palabras, con agua bendita, con pasaportes para el cielo, como si fueran entradas de teatro, será y es, alto moralismo. En verdad, que si el negociante es malo porque hace negocio con elementos materiales, el sacerdote lo es más al explotar con el cuento de la salvación del alma, a una infinidad de imbéciles. ¡Oh! tiene razón quien dijo que «de los pobres de espíritu será el reino de los cielos».

Kropotkine en la Constituyente

—

Cosas veremos aún en la Constituyente, que nos dejarán vizcos.

Ya llegó la hora de pintarnos como socialistas, y la ocasión para éstos de negarnos el parecido y hasta el parentesco.

Un burgués, por darle un disgusto a Mibelli y Frugoni, dijo que la doctrina del anarquismo es mucho más filosófica que la socialista. Damos las gracias a todos, incluso por los parrafos de «La conquista del pan» que allí fueron leídos.

Los señores burgueses se civilizan. Bueno será para ellos estas lecturas de Kropotkine. Pero mejor que esas lecturas, serían las prácticas de desinterés, el amor al trabajo, el vivir del propio esfuerzo.

Desgraciadamente no hacen eso, ni quieren hacerlo los políticos, devotos como son de la fórmula «el vivo vive del zonso y el zonso de su trabajo.»

Que el anarquismo vale mucho más que el socialismo lo saben hasta los niños que van a la escuela. ¡Es un pobre descubrimiento!

La educación racionalista

IV

Muy pocos serán los hombres que no rectifiquen la educación recibida en su niñez y no muy escaso el número de aquellos que la maldigan. Y no es pues que la rectificación no sea lógica y que ésta no haya que hacerla hasta recibiendo una educación racionalista o integral, no; es que la educación corriente está tan llena de absurdos y tan impregnada de hipocresía, que justamente determina en los hombres el repudio y la censura. El sentimiento de hostilidad que despiertan los recuerdos de la educación con sus cantos y sus rezos, con su disciplina y con su mecanismo persistente y monótono, es llevado también a los preceptores y maestros.

La burla del jovenzuelo hacia el que enseña, se traduce en la madurez en una idea profundamente despectiva. El maestro, en efecto, es un ente despreciable en las inteligencias de un mediano desarrollo. La crítica vulgar encuentra en él un elemento, que sirve de orientación a muchas de sus conversaciones ridículas. Pero todo esto tiene su *porque* o su causa en la rutina, en el absurdo, en las diversas funciones de la educación. El maestro, por su parte, no ve en el niño al hombre de mañana. Si no cree en la eficacia de la educación que dá, tampoco se molesta para analizarla, por señalar sus errores, por poner a su lado sus juicios, sus experiencias y sus críticas. El maestro se mecaniza en la función de la estrecha disciplina escolar y pasa sus años sin conocer a los educandos. Su método único, es enseñar a leer. Aparte de los textos que enseña no ve caracteres, ni aptitudes, ni inclinaciones, ni las muchas y encontradas modalidades que integran la personalidad humana.

Se dice, sin embargo, que la civilización empieza en la escuela; pero yo no se que civilización puede aportar un texto inadecuado y una moral mentirosa o estúpida. Si la escuela tuviera por objeto primordial el buscar la personalidad del hombre en la persona del niño, la escuela entonces haría civilización y las sociedades humanas no se vieran tan embarazadas por multitud de fenómenos que surgen, como una fatalidad, de los desarrollos individuales equivocados.

El hombre de tipo inferior o medio, es un equivoco en actividad o en movimiento. Sólo encuentran los órganos de su individuo, los tipos de una evolución elevada; pero estos son los menos; éstos hallan su naturaleza por encima y en contra de la educación perniciosa de su infancia. El gran número, que es el que formaliza las sociedades, es inferior y medio, y por lo mismo debe ser educado.

La educación, como vemos, no alcanza la cultura que persigue y menos por medio de una moral compuesta por invariables supuestos metafísicos o por lecturas que dejan insensible al niño, lecturas que no comprende y que por otra parte no corresponden a sus inclinaciones naturales. Y es que, en primer término, la enseñanza debe buscar hasta encontrarlas, las cualidades del sujeto, para que orientadas y encauzadas debidamente ocupe en el grupo o en la sociedad un espacio propio y una función característica. A esta enseñanza es a la que nosotros damos el nombre de racionalista.

Debemos entender por función propia o característica del sujeto, la que virtualmente se origina de su personalidad intrínseca o de los órganos en desarrollo de su individuo. El hombre viene dotado por evolución de un sitio, espacio o lugar en la generación a que pertenece, pues de no ser así el principio de cohesión que origina las leyes de la fuerza universal, no sería tampoco un hecho en el género humano. El hombre es una célula del organismo que llamamos especie, una célula por tanto de una de sus ramas que llamamos razas, pueblos, conjunto o grupo. Empero, no debe entenderse que por esta relación, las células hombres sean iguales, pues que sólo son semejantes. Si fueran iguales, no habría heterogeneidad de funciones y éstas, por consiguiente, no serían un atributo más de la personalidad del sujeto. El hombre, como decimos, viene determinado para ocupar un espacio propio en los medios de enlace de la generación a que pertenece, pudiendo deducirse que hasta que tales medios no sean respectiva y verdaderamente ocupados, no será posible pueda hallarse la armonía social de acuerdo con la armonía de sus relaciones.

Gran parte de los descontentos humanos, tienen su origen en el equívoco de funciones. El hombre no halla paz ni dentro de su persona, porque casi todo lo que hace lo hace involuntariamente. Muchos de los fenómenos que observamos, desde la hipocresía hasta el crimen, no reconocen otra causa. Sin embargo, preténdese corregirlos por medio de leyes absurdas, sin comprender que la causa del mal se esconde en el hombre, o sea en el equívoco secular de sus funciones.

¿Debemos extrañarnos, pues, cuando comprendemos esto, que los hombres sean como son, que busquen fuera de ellos mismos las diversas causas de sus males, que odien la educación y los maestros y que su conducta sea la resultante de una angustia íntima, horrible e inexplicable? No. Al proceder así, los hombres no hacen otra cosa que poner al descubierto su dolor, un dolor que no ha sido analizado todavía por ninguna civilización.

La enseñanza racionalista o integral, ha de tener este objeto, si el amor al hombre es su principio y tiene como moral la libertad y la justicia. Claro es que no tenemos elementos todavía o tenemos muy pocos para iniciarla; que tenemos muchos obstáculos que vencer, contando entre ellos nuestras convicciones hechas y el fanatismo que les sirve de vehículo.

José Torralvo.

San Genaro, 20 de Agosto de 1917.

Al márgen

Creer y afirmar que la claudicación insensata de un individuo redunda en menoscabo de las ideas que sustentara es un equívoco sin vallas. Porque, si bien es cierto que con el eclipse de ese precursor la propaganda pierde uno de sus mejores apóstoles, la idea inaccesible a todo desequilibrio dentro de su soberanía, imperturbable prosigue su curso de evolución generatriz sin parar mientes en la caída de determinado tránsfuga. Y debido a que todo individuo aun se halla moralmente demasiado lejos de ser vínculo de un *estado perfecto*, estos acontecimientos se conciben por razones de simple lógica y como consecuencia de una insuficiencia espiritual, la cual se caracteriza por el fenómeno que origina la parte morbosa en relación al orden moral. Parte que trasciende y que se explica en el repentino despertar de un arraigado prejuicio atávico.

Los susceptibles al fracaso jamás se identificaron a través de sus escritos sino en la austera realidad cotidiana. Donde sus actos, por condescendencia al medio de las circunstancias, tomaron perfiles de formas cortesanas. Nos es doloroso recibir la decepción inesperada de que fué protagonista aquel *compañero* que sobre el polvo del camino depusiera el sagrado oriflama de sus sueños libertarios. Pero es aún más doloroso el sentirnos apenados por la acción innoble del mismo. Que si ese dolor se justifica, sólo será entre los pliegues de un sentimiento frívolo y como tal idolátrico.

Desorientarnos por el extravío de un guía es un absurdo sin precedentes. Nuestros principios no han sido definidos por una intemperancia retrospectiva y de ello existen pruebas irrefutables. Por cuanto que toda obra cuya cimentación es el diseño más completo de la ciencia no oscilará al ímpetu huracanado de figuradas tempestades, que lejos, muy lejos, libre de toda mengua, la labor asume proporciones gigantescas y los cerebros de los hombres se abren como broches de caprichosas flores, ávidos de luz y de verdad.

Y en tanto la legión de tránsfugas se pierden entre los borrosos perfiles de un crepúsculo eterno, nuestros pensamientos, ebrios de amor y de grandeza, aletean en los altéizares de la vida, como las notas augurales de un hossanna glorioso.

Antonio Navarrete.

Buenos Aires

No se puede vivir

No pasa día, sin que la vida se haga más difícil. Los ladrones del pueblo, gobernantes y capitalistas, hacen su Agosto tranquilamente sin estorbos ni reatos de ninguna clase. Roban con una desfachatez y un cinismo que asombra. El azúcar vale tanto como si fuera oro; el pan está por las alturas; el kerosene va en camino de llegar a los cuernos de la Luna. Y, los burgueses rien cochinamente de la mansedumbre popular, de las espaldas anchas del pueblo, de la resignación con que toma todas estas miserandas cosas.

El pueblo, el bendito pueblo sigue siendo el útil instrumento de sus verdugos, sirviendo buenamente a los dulces requerimientos de los grandes bandidos.

Ya no se puede vivir en este medio, tanta es la miseria que nos envuelve, nos tiraniza, nos malea lentamente.

En tanto, hablan y hablan los políticos, derrochando frases, en un juego de adjetivos que los señalan como indigentes de moralidad, como unos vulgarísimos charlatanes de feria.

Anotaciones

Somos enemigos de que se incite a los pueblos a una revolución que no comprenden, de la que no sienten la necesidad.

Pero demostramos al pueblo los males sociales, propagamos el amor al estudio, tratamos de que los hombres se eleven intelectual y moralmente, y con ello, llevamos a los pueblos, la idea de una vida superior, sin obstáculos que entorpezcan el libre desenvolvimiento del hombre, y la idea de un medio eficaz y digno para transformar el medio: la revolución, y el acicate para que sea sentida la necesidad de esa vida superior, de esa revolución.

Y para que los hombres comprendan la grandiosidad de una vida más libre que la actual, de una vida superior, para que sientan la necesidad de esa vida, es necesario que el grado de intelectualidad y moralidad sea muy elevado, tanto como lo está en los apóstoles de la idea anarquista.

El pueblo no está preparado para una revolución por que no la comprende y por tal no la siente necesaria.

Cuando una gran mayoría de los hombres, hayan conocido, comprendido y sentido la necesidad de una vida superior, entonces, un fuerte abrazo, y a luchar, a echar mano de la violencia, para aniquilar toda suerte de obstáculos que se opongan a la realización de las ideas libertarias.

No somos *super-hombres*; jamás nos hemos creído tales. Tan sólo nos comprendemos hombres que analizamos sin pasión las cosas del mundo, que sentimos una muy grande necesidad de libertad, hombres que pensamos, que forjamos en el yunque de nuestro pensamiento, ideas grandes de superación nuestra y de los demás.

Tratamos de modificarnos y de modificar, a medida de nuestras fuerzas y en relación con las trabas que nos pone la actual organización social.

Nosotros decimos con Reclus: «El hombre es la naturaleza formando conciencia de sí mismo.» Y con esto afirmado, creemos que los hombres jamás deben ir sin saber a dónde van, que jamás deben hacer sin saber porqué y para qué. Y esto hemos de conseguirlo tan sólo, elevando el grado de superación psicológica de los hombres.

Y,—como ya lo hemos dicho otras veces,—no eludimos la responsabilidad que nos toca por nuestras afirmaciones del empleo de la violencia, en la consecución de los fines que perseguimos. Creemos en la necesidad de su uso, cuando ella trae aparejada, una finalidad humanitaria, en cuyo caso se encuentra en la manifestación de revolución.

Henos aquí, como somos.

Flavio.

Si quereis un futuro mejor, educad á vuestros hijos.

Crónicas de España

Protesta militar contra los privilegios del Estado.

I

La primer quincena de junio ha sido por todos conceptos emocionante y de gran agitación para los elmentos revolucionarios; las cabalas hechas alrededor de los sucesos ocurridos y que pasaremos a detallarlos, fueron de todos los tonos y para todos los gustos; el cronista se creía a dos pasos de una conmoción nacional, donde cayese por tierra esta monarquía burocrática que no hizo otra cosa en todo el tiempo que lleva de dominio sobre España, que el descrédito y la mar de crímenes políticos y humanos.

Por telegramas remitidos a la prensa diaria de esa capital, sabràn los lectores de «EL HOMBRE», los detalles mas importantes que en ests país de epidemia nacional han sucedido, con la consabida fantasía del corresponsal, deseoso de trasmitir sensacionales noticias, lo que esta vez habráse quedado corto al poner su grano de aumento a los sucesos que esperábamos todos ocurrieran; pero el cronista se concretará a detallar lo mas fielmente posible los hechos.

En correspondencias pasadas daba a conocer someramente el malestar que reina en toda la nación hispánica, mas entre las clases sociales que viven merced a un raquítico sueldo del burgués, como tambien les llega esas salpicaduras a la clase media, esos elementos que ni son obreros ni capitalistas, pero que son victimas, cual nostros, de expoliadores sin conciencia, y ese malestar, se ha manifestado publicamente, en elementos que su rigurosa disciplina se lo impedía, pero que cansados de *sufrir*, rompieron con toda cadena opresora, saliendo a flote.

El lector habrá comprendido fácilmente a quienes me quiero referir, que no son otros que los militares profesionales, esos plutócratas y parásitos de la sociedad presente.

Y ese Estado, tan defendido por las clases privilegiadas y que tanto conservan los por él protegidos, los militares tambien tienen sus quejas, y en son de protesta enérgica la han dado a conocer por medio de la prensa, por los miembros de la Junta de Defensa, que no es otra cosa en nuestro campo que sociedades de resistencia al capital, y que ellos las han formado para defenderse de los abusos y privilegios que el Estado su patrón y señor usa con frecuencia.

¿Que clase de peticiones hacen los militares? Helas aquí:

1.a Que los cambios de uniforme los costee el Estado.

2.a Que se concedan quince días de licencia anual.

3.a Que los casos de enfermedad no pasando de un número prudencial de días, se estimen como accidentes y no sirvan de pretesto para consignar en los certificados «salud poca».

4.a Que los hijos de los oficiales ingresen en las Academias militares sin mas requisito que la nota de aprobación.

5.a Que la ley de sargento se restablezca en su pureza, bajo la vijilancia de la junta de defensa.

6.a Que se establezcan Cooperativas de consumo de carácter semioficial.

7.a Que se reduzcan gradualmente los descuentos de activos y pasivos.

8.a Que las indemnizaciones para oficiales en campaña y maniobras se equiparen a las de los ingenieros civiles.

Para nosotros estas peticiones son por completo absurdas, pero que para lo que representan las tendencias y los procedimientos empleados, son de la misma índole que los que formulan todos los dias las clases obreras, así es que los militares han imitado y ejecutado la acción sindicalista revolucionaria, ¡y luego rechazan a tiros a los obreros que reclaman por medio de sus huelgas las mejoras económicas y morales a que tienen derecho disfrutar!

Estas Juntas de Defensa, se constituyeron la primera en Barcelona, y la integraron coroneles, comandantes y oficiales, los que pasaron arrestados al Castillo de Monjuich por órden del Ministro de la guerra trasmitida al capitán general de esta región.

Esta medida, trajo en sí un revuelo espantoso dentro de las esferas oficiales del ejército, el que no desimulaba su protesta y su descontento, descontento que se manifestaba publicamente recriminando al ministro de la guerra que ordenó tal encarcelamiento.

La protesta militarista contra el gobierno de García Prieto que no quería reconocer la tal Junta de Defensa del arma de infantería —pues las demás armas la tienen ya formada hace años, sin que llegara a prohibirse—cundió por toda España y en todas las capitales se iban formando grupos y mandando su adhesión al de Barcelona por su proceder valiente y enérgico.

Emilio V. Santolaria

Barcelona.

(Continuará).

La hulla humana

Combustible fácil, el hombre, por su ignorancia, en la gran hoguera que abrasa toda Europa.

Hoguera sobre las cuales, hay colocado un colosal crisol, donde se funden las viejas ambiciones, como piezas inservibles, para luego moldear las nuevas, nacientes ambiciones de todos los gobernantes.

Faces diferentes tienen los gobiernos, rótulos diversos; pero la finalidad, la especial y única finalidad, tiranizar a los pueblos, vivir de su trabajo, y dar rienda suelta a la satisfacción bestial del instinto de predominio.

La hulla humana, ignorante y servil, pobre de idea y alma, préstase a alimentar, la hoguera horripilante, que con su demostración, con su calor asfixiante, produce ruinas y miserias, no solo en lo material sino en lo moral, desecando las raicillas del Amor, con el continuo llanto, con el continuo dolor.

Vidas de hombres fuertes que se deben al Trabajo; vidas de grandes pensamientos que se deben a la Ciencia; vidas de grandes y elevadas ideas y almas que se deben al Arte; vidas de innumerables mujeres que se deben a la elevación moral e intelectual del porvenir; vidas de innumerables infantes que son el porvenir sonriente de la humanidad; vidas en fin, que se deben por entero al Amor, al Progreso, a la Vida, son sacrificadas en holocausto a las ambiciones de los potentados, ambiciones de bestias y de monstruos.

. . . .

Pero, las ideas nuevas abren surco, con la afilada cuchilla del arado del Saber, sembrando en esos surcos, la simiente de anhelos de superación, de anhelos de independencia.

Y confiemos en esa simiente, que a no dudarlo, germinará,—no precisamos tiempo determinado porque ello es imposible—pero germinará; dada su grandeza, su intensidad, su nobleza.

Y la humanidad no será hulla!

J. Olliver

Arriba el Telón

El tinglado toma colorido. Viejos actores se aprestan a desenvolver sus correspondientes papeles, de una manera admirable. Por mi culpa, por mi grandísima culpa un hombre buen ginete en estos oficios de polemizar, estuvo a punto de perder los estribos y rodar al terreno que unicamente las gentes procaces y de poca decencia suelen estar a gusto. Anarquista sin embargo, quiso su voluntad evitar la rodada y en parte lo consiguió. Y aquí intercalo por mi cuenta y riesgo, la moraleja de quien creyó ofender a un amigo, y ocurriósele enviar un cesto de cuernos, que lo obligó a sufrir una decepción amarga al tener que aceptar del presunto ofendido un hermoso ramo de flores, acompañado de la siguiente esquela: «Cada uno dá de lo que tiene.» Yo por mi parte creo que no debo responder de otra manera.

Es cierto que uno no reflexiona lo suficiente ciertas cosas como para emitir juicios que ajusten en un todo a las verdades relativas que se conocen. Pero para mí, la infabilidad es una virtud completamente negativa, no así parece para quien sostuvo, y aun no se rectificó, conceptos antojadizos, opiniones que marchan paralelas a las mismas que exponen frente a nuestros conceptos los burgueses y retrógados. Anarquistas que combatan el ideal de esta manera, merecen humoradas de quien se cree anarquista. Se mistifica, a sabiendas o nó, pero se mistifica al fin, cuando se afirma que desearía convertido en una cofradía el campo anarquista. ¿Será una peculiaridad de nuestro hombre? No lo afirmo porque incurriría en acusaciones y soy poco afecto a ellas. No concibo tampoco la evolución de una manera tan caprichosa, todo lo contrario, le asigno un papel en la historia de los siglos muy distinto. Significa para mí la resultancia del esfuerzo para ascender a planos, donde el oxígeno sea respirable, donde la vida sea pródiga y no se esterilicen por falta de espacio los esfuerzos de los hombres para trabajar su elevación y por ende su libertad integral. ¿Pero acaso es posible el desarrollo de los hombres en la actualidad? Mentiría quien tal afirmase. Somos esclavos de una esclavitud denigrante, porque concebimos la libertad amplia e infinita, la vida intensa y grande y estamos materialmente imposibilitados de vivirla. Que son cosas abstratas las que determina esta inconsecuencia? No siempre, y por eso concibo la idea anarquista trabajando en las mismas entrañas de las multitudes, de las cuales surgieron todos los grandes acontecimientos, delatando de una manera maravillosa la trayectoria que siguieron las aspiraciones de los menos que quisieron elevarse por encima de su medío, señalando horizontes ilimitados donde los hombres no encontrarán yugos que sufrir, ni altares ni dioses ante quien curvarse. Y mas aún laborando en todos los medios para desterrar de los seres humanos la cobardía ingénita que nos legaron las edades primitivas con su culto a la fuerza y al terror, elementos no desaparecidos aun de nuestra época, desgraciadamente. Actuando de esta manera, nuestro ideal marcha abriendo surcos para una original sociabilidad, basada en el respeto mutuo y en la cooperación espontanea de todas los que integran el género humano. Quien así opina, no merece el dicterio de redentor y de enemigo de la hombría. Bien es cierto tambien, que no están en la plenitud de su desarrollo todas las mentalidades, pero hemos de creer por la ley natural que la humanidad tiene que ser cada vez mejor. Y por lo que toca a nuestras ideas, no desesperamos que comprendidas, serán aceptadas de un modo bien distintos al de un principio político, o dogma religioso que prometa a grandes plazos, dicha en la otra vida. El anarquismo no se estanca ni hoy ni mañana por que sintetiza la expresión mas grande de los deseos y amores de los hombres. Esto debería servir de base para no cometer errores de grueso volumen, adjudicar a los que luchan, propósitos desgraciados y torpes aspiraciones que hace tiempo abandonaron al montón de cosas inútiles, cotizables a cualquier precio. El público no podrá arguir que le hemos robado la plata y las esperanzas. Por mi parte siga sufriendo el telón el castigo impuesto, sin que los actores puedan quedarse con las expresiones en el bolsillo.

Arturo Pampin

Montevideo.

Fantocherías

AMOR Y PÓLVORA

Entre cureñas de cañón y aceros de muerte nos han traido un mensaje de amistad, hombres de la vecina orilla.

¡Qué sarcástica resulta esta manera de afirmar cariños entre los pueblos!

Acaso los agradecidos, los que elogian estos saludos no han reparado que cuando la fuerza bruta es mensajera de amores, esa amistad lejos de ser dos manos que se estrechan son dos garras que se auscultan.

Nosotros pensamos que la fraternidad entre los pueblos debiera manifestarse por intermedio de emisarios de cultura, de mensajeros de apoyo mútuo.

Un hombre de ciencia, una comisión de labradores ofrece, más garantías de fraternidad que los militares, hombres de dudosa conciencia solidaria, impropia para decir palabras de amor que tengan la valoridad de lo efectivo y la nobleza de lo sincero.

Las salvas que hemos oído nos dicen que no de otra manera pueden saludarse los que se sirven de la fuerza bruta, del recurso violento y oprobioso para relacionarlo todo para expresar lo que es de buen tono sentir. haciendo con pólvoras y amores diplomáticos, un presente de fraternidad.

AYER Y HOY

La bandera argentina flameando en el desfile y reverenciada en el campamento militar de Punta Carretas nos ha traído a flor de la memoria, un recuerdo chocante y sugestivo.

Fue cuando la jurisdicción de las aguas. La diplomacia de ambos paises con sus interesados e insidiosos secretos están a punto de provocar una guerra entre los pueblos litigantes.

El patriotismo encarado en las carabanas de energúmenos, se hartó de mueras al pueblo argentino, insultándolo frente a las puertas de la legación, y guerreando su bandera.

Y simultáneamente, con igual colorido, se repetía en Buenos Aires la misma escena de acto de odios y de vengativas pretenciones.

Pueblos fantoches! dan ganas de gritar ante el recuerdo de estos hechos y las payasadas de la conmemoración. Si, pueblos fantoches, que unos mismos políticos mueven para el agasajo como para el insulto, sin que ellos sepan porqué, y que responden al beso como a la puñalada, según le traten el trapo con que unos tapan sus codicias y otros sus miserias.

En la palestra

VERDADES QUE DUELEN

Las revoluciones efectivas que significan progreso real en los pueblos, no pueden fundarse en el movedizo juego de las pasiones, ni en los estallidos populares que significan un descontento circunstancial. Es necesario, ahondar más los fundamentos de la revolución, si su verdad, quiérese que llegue a materializarse en hechos de positiva y radical transformación. Aquellos, que se impacientan demasiado, que quisieran apresurar el advenimiento de tiempos mejores, son nobles y grandes, aunque si, ilógicos. No se puede fundar propósitos efectivos de renovación si solo preocupa la extensividad del fenómeno transformador.

Si creyéramos posible, si fuera realizable un porvenir mejor, al amparo de circunstancias provenientes del carácter impulsivo de las masas, no perderíamos tiempo en trabajar los cerebros, en ahondar el surco. Es, por no ver posible ese resultado, que trabajamos, no tanto por la extensión, que es trabajo de superficie, cuanto por procurar el ahondamiento necesario, a fin de que la idea arraigue y materialice en fruto.

No vivimos en enfermizas inquietudes espirituales, ni creemos perdida la obra al no ser los resultados de extensión, volumen y ruido.

Nada se pierde, cuando se trabaja seriamente por la transformación del mundo, por el porvenir de la humanidad. El tiempo que se emplea en avanzar horizontalmente, tiene que ser proporcional con el movimiento que se realiza perpendicularmente. Con el mismo esfuerzo, con una cantidad de energía determinada, se avanzará menos cuanto más se ahonde. En el terreno de las ideas, conviene dilucidar este problema: si lo que importa es avanzar mucho, lo más posible en medios favorables, aunque sea superficialmente, teniendo que constituir se los anarquistas en dominadores del medio para sostenerse en su régimen, o si es mejor fundar el progreso en es a los de conciencia progresiva, propiciando el despertar de la bestia humana a la categoría de hombre libre, antes de crear determinadas formas de convivencia social. En una palabra: si el anarquismo es idea que trabaja las pasiones del hombre en sentido de mayor humanidad y raciocinio, o es la exaltación de los apetitos y el juego de cambios sociales que llevan a mayores satisfacciones materiales a hombres que hasta ahora no las han disfrutado.

Si el anarquismo se preocupa del hombre, y trabaja en el hombre sus propósitos libertarios, el medio social y político cambiará a medida del avance psicológico del pueblo y no antes. El paso que da un hombre, después de meditar y razonar acerca de él, no puede desandarlo. Pero cuando se avanza impulsados por el frenesí por un gesto, o ráfaga de pasión, el avance no cambia la esencialidad del sujeto o del agente que lo realiza, durando solamente el tiempo de anormalidad porque se pasa.

Un ejemplo gráfico de esto, lo tenemos en la revolución francesa. Las masas republicanas, radicalísimas y hasta libertarias en los hechos, fueron después, durante cuarenta años, factores de dependencia y de dominación casi absoluta. Cinco años de libertad convulsiva y no razonada y consciente, dieron el espectáculo de cuarenta años de un militarismo brutal no mejor que las condiciones anteriores al 89. Se nos dirá, que tales hechos suceden fatalmente, y que es deber nuestro no desperdiciar ocasiones de posibles avances; de acuerdo. Una cosa es eso y otra muy distinta es fundamentar la posibilidad anarquista en tales movimientos. Que lo que es fatal, lo sea; pero lo que puede ser o no ser, según voluntad, lo que es de carácter electivo y facultativo, que no caiga en las impaciencias estériles de la superficialidad.

JOSÉ TATO LORENZO.

Vida Católica

SANTA ROSA

Ninguna crónica lo dice, ni siquiera el historiador Cebada que algún mes de Agosto desde que el mundo es una bola se hayan tenido que pasear, implorativos y pechadores, los famosos santos para hacer llover.

Aquí se abre un paréntesis: Idólatras, llaman los católicos a los paganos y les reprochan el vicio de tener muchos dioses, cuando que ellos pecan mil veces más de idolatría que los gentiles y han reemplazado los dioses de éstos por los santos de la corte celestial.

Ejemplo de lo primero: San Expedito, abogado de imposibles. Ejemplo de lo segundo: Santa Rosa frente a Júpiter Pluvioso. Aquí se cierra el paréntesis.

Y no se pasearon nunca en ningún Agosto para hacer llover porque Santa Rosa, dueña y señora de las lluvias de este tiempo siempre tuvo la canilla abierta. La muy solícita, por primera vez en su vida, se ha hecho la chancha renga, pero como «a cada chancho le llega su San Martín», (piadosa la figura, eh?) según la expresión del párroco que nos sirvió de dómine, no sabemos si la benéfica cuan húmeda virtud de Santa Rosa ha tiniquitado, o si será esta inconsecuencia la primer venganza de la Corte Celestial, indignada por el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado, que se discute en la Constituyente.

¡Caramba! otro paréntesis.

¡Santo Dios, si fuera esto último!

El mundo se acaba! Santa Rosa no nos regaría, San Expedito no nos defendería, San Antonio no nos casaría y así se llamarían a sosiego, por orden de Dios, todos los santos que nos gobiernan! ¡¡ Esto es horrible!!

Amigos demócratas: Ustedes que han *comido* tantos libros de cebada, que conocen de pe a pa todos sus volúmenes de historia; ¡por favor! dígannos si algún año Santa Rosa se hizo la chancha renga y el mundo siguió rodando!

Estamos pendientes de vuestras memorias.

Nuestra conquista

Adelante siepre, debe ser el grito de los amantes de la libertad, todo el que quiera el progreso individual y colectivo.

A luchar debe ser nuestro lema. A luchar contra todos los prejuicios, contra con todas las maldades que nos legaron nuestros antepasados; fijemos nuestra mirada en la cúmdre de la sabiduría humana y trabajemos sin descanso nuestra personalidad, para que el reflejo de nuestros actos sea menos perjudicial a las generaciones futuras.

Si en realidad hemos llegado al punto de conocer en parte, nuestras herencias fatales, trabajemos para aminorarlas, para estirparlas si es posible.

Hay un trabajo de capitalísima importancia que lo tenemos poco menos que olvidado, que consiste en el estudio de si mismo, corrigiéndose los defectos en todo lo posible.

Si queremos que nuestra propaganda de elevación moral no sea objeto de risa, procuremos que nuestros actos no sean una negación de nuestra obra.

No puedo pretender que otro se redima de los vicios, si yo soy un vicioso, ¿y en qué forma exigiré amabilidad siendo yo un déspota? ¿Cómo podré pretender que otro sea desinteresado si yo soy un egoísta?

A mi modo de ver, la propaganda debe empezar por casa.

JOSÉ DIÓGENES.

A los colaboradores

En nuestro periódico tienen cabida todas aquellas colaboraciones exentas de carácter personalista, que expongan conceptos de las cosas vengan de donde vengan. Como hoja anarquista, hay en ella amplia libertad de exposición de ideas. Pero no queremos que en esta hoja, que lleva el conocimiento de nuestras ideas a los que las desconocen, se discutan personalismos, por lo cual pedimos a nuestros colaboradores se abstengan de enviar artículos que tengan tal carácter. No los publicaremos.

La Agrupación.

Nuestras actividades

ARROYO SECO

El martes 4 del corriente se efectuará en el local de este Centro una conferencia por un compañero sobre «los anarquistas y su obra».

CENTRO GASTRONOMICO

Para el sábado 8 de Setiembre este centro cultural prepara una velada a su beneficio en la que regirá el siguiente programa: «Los Cuervos» drama social de P. Alvarez (estreno)

«Siluetas Sociales» revista cómico-politico-social, original de Alfonso Grijalvo.

Números de música amenizarán los entreactos de esta velada, que se efectuará en el Centro Asturiano.

PASO MOLINO

El viernes 7 del corriente se realizará organizada por este Centro y a beneficio del cuadro filodramático del Centro de E. S de Arroyo Seco, una velada artística, en el Biógrafo Belveder, (Paso Molino).

Se pondrá en escena el interesante drama de Guimerá: Tierra Baja, seguido de la chistosa comedia titulada Candidito.

Los entreactos serán amenizados por la «Rondalla Libertda».

Balance del número 44

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	9.79
Estampillas	»	0.50
Kerosen.	»	0.12
Déficit del num. 43.	»	34.62
Total.	$	45.03

ENTRADAS

Por suscripciones.	»	3.65
Por paquetes.	»	1.11
Venta Luz y Vida (Cerro) núm. 44.	»	2.00
Total.	$	6.76

RESUMEN

Salidas.	$	45.03
Entradas.	»	6.76
Déficit que pasa al núm. 45.	$	38.72

NOTAS ADMINISTRATIVAS

«La Obra.» B. A.—Pasen por la administración de «Estudios» a retirar 5.00 m. a., que son de Julio Pereyra.

C. Pagliarini. B. A.—Entregue todo a «Estudios.»

J. Gelonch. B. A.—Recibimos un nacional.

Boycott a La Tribuna Popular